

SEMBLANZA

Un hombre llamado pez: la historia de Duke Kahanamoku, el nadador más rápido del mundo y el padre del surf moderno

[A Man Called Fish: the History of Duke Kahanamoku, the fastest swimmer of the World and the father of modern surfing]

Daniel Esparza

Palacky University in Olomouc

Preámbulo: un hombre de leyenda

Duke Kahanamoku (1890-1968) forma parte del Salón de la Fama de la natación, y también del Salón de la Fama del surf. Es la única persona que tiene ese doble mérito. Las razones no son difíciles de entender: fue el nadador más rápido de entre los humanos hasta que llegó otro que no lo era: Tarzán, o mejor dicho, Johnny Weissmüller, y en cuanto al arte de montar las olas tuvo el mérito de expandir por otros mares y océanos esa actividad milenaria surgida en el Hawái arcaico hasta el punto de ser considerado por casi todos el padre del surf moderno. ¿Cuáles fueron sus éxitos en la natación? ¿Qué había de innovador en su técnica que le hizo el más rápido? ¿Cómo expandió el surf al mismo tiempo que realizaba exhibiciones de natación? ¿De qué energía carismática estaba dotado este hombre, que hasta el propio JFK en su visita a Honolulu en 1962 se saltó absolutamente todo el protocolo entre las autoridades norteamericanas para dirigirse directamente hacia Kahanamoku y saludarle efusivamente? He aquí su historia.¹

Duke, Hawái y sus comienzos

Duke Kahanamoku, de padres y ancestros hawaianos nació en Honolulu en 1890. Fue el primero de nueve hermanos. Por aquel entonces el archipiélago de Hawái era un reino independiente con una fuerte influencia anglosajona, especialmente norteamericana en lo económico, que había adoptado el inglés como lengua oficial, junto con el hawaiano.

Como se sabe, este archipiélago fue descubierto al mundo occidental durante la tercera expedición del capitán Cook, cuando en enero de 1778 se topó con las islas más occidentales: Niihau y Kauai, donde se detuvo y repostó camino de Alaska, en busca del mítico e inexistente paso del Noroeste. Casi un año después Cook regresó a este archipiélago para refugiarse del intenso frío y llegó a las islas más orientales: Maui y Hawái, donde perdería la vida en la bahía de Kealahou el 14 de febrero de 1779, en una trifulca con los nativos.² Desde entonces este archipiélago fue visitado por viajeros y comerciantes, y en esos primeros contactos, durante la primera centuria, la población nativa descendió un 90 por ciento, casi al límite de extinguirse, por el contacto con gérmenes, virus y bacterias que los occidentales introdujeron y que el sistema inmunológico hawaiano no estaba preparado. Cuando nació Duke, cinco generaciones después del descubrimiento de Cook, él tenía marcado en sus genes la fuerza que le habían transmitido sus descendientes, los más fuertes y resistentes, esa minoría que sobrevivió a la hecatombe de una cultura, y así, su cuerpo estaba preparado, sino predestinado, para cualquier reto que se propusiera.

Su padre fue bautizado con el nombre de Duke porque justo antes de nacer, en 1869, la isla de Oahu recibió la visita del duque de Edimburgo, y he aquí que en su honor, sus padres le pusieran ese nombre, que pasó luego a su hijo.



Figura 1. En el centro, Kahanamoku con su amigo y rival Johnny Weissmüller.

¹ Esta investigación ha sido posible gracias a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Olomouc (FF UP), dentro del programa de ayuda a la movilidad: *zamereného na mobilitu akademických pracovníků, 2014 (FF, UPOL)*. Además, esta investigación está enmarcada dentro del proyecto *He'e Nalu: Identidad, Historia y Literatura*, del FPVC 2012/04 (Fond pro podporu vedecké činnosti) de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Olomouc (FF, UPOL).

² Más información sobre la tercera expedición de Cook en los propios diarios de a bordo en: Cook y King (1923).

Quiso la providencia retorcer los caminos simbólicos de la vida, y años después, en 1920, durante la visita a Oahu del futuro Jorge VI, Duke acabó enseñando a hacer surf al mismísimo Príncipe de Gales en la playa de Waikiki.

Pero antes, en 1898, el archipiélago fue anexionado por los EEUU. En esos tiempos en los que Duke niño iba a la *Waikiki Grammar School*, desde cuyas ventanas se contemplaba la playa y las olas, éste pasaba gran parte del tiempo pensando y formulando ideas de cómo practicar mejor el surf, de cómo mejorar su tabla, y mientras los años iban pasando y sus ideas iban agrandándose más allá de los estudios, abandonó la secundaria en su adolescencia. Por entonces era perceptible el físico privilegiado que había desarrollado, con un tren superior portentoso y una altura mayor que la media hawaiana (y que la propia estadounidense de la época) superando el 1,80 m. Pero sobre todo, Kahanamoku creció con una madre que en todo momento le disipó cualquier miedo a lo desconocido, o miedo al miedo si se prefiere, y en ese contexto de herencia de una cultura ancestral hawaiana donde se creía que todos los seres humanos provenían del mar y acababan en el mar, la madre de Duke —enraizada en ese mundo oceánico— nunca tuvo miedo de que su hijo saliera al mar a nadar, o a montar las olas (y esto incluía olas gigantes, corrientes cambiantes, y cómo no, los tiburones) sino que siempre le decía a su hijo: “Ve tan lejos como quieras. Nunca tengas miedo en el agua”. Lo que nunca pudo imaginar aquella madre era que su hijo llegaría tan lejos como nunca nadie lo había hecho antes³.

Duke: el nadador más rápido del planeta

Kahanamoku destacó pronto entre sus iguales adolescentes de la playa, siendo siempre el más rápido en el agua con diferencia, hasta que pronto se dio cuenta él y otros que le rodeaban que lo suyo era la natación, si bien el archipiélago hawaiano era un lugar demasiado aislado para destacar, ocurrió que en el verano de 1911 llegó un telegrama al continente donde se descifra un mensaje sorprendente desde Honolulu: un tal Duke Kahanamoku había pulverizado el record del mundo de 100 yardas (91 m.), con cuatro segundos y medio menos que su predecesor, dejándolo en 55 segundos y 4 décimas. Ante esta sorpresa la AAU (Amateur Athletic Union) lo primero que hizo fue desconfiar y no dio por válido el récord, alegando que en el puerto de Pearl Harbor quizá hubiera habido corrientes favorables, o que los relojes no eran los adecuados. Tiempo después, cuando Kahanamoku comenzó a tener éxito internacional, ese récord fue reconocido. A partir de aquí todo fue gloria. Se clasificó el año siguiente en los

nacionales para los Juegos Olímpicos de Estocolmo, donde conseguiría la medalla de oro y el récord del mundo en los 100 metros libres, recibiendo la ovación de un público asombrado. En esos mismos campeonatos ganó la medalla de plata en relevos 4 X 200. En 1916 no hubo JJ.OO, y Duke tuvo que esperar ocho años para defender su medalla. Durante ese tiempo, Kahanamoku fue invitado a dar numerosas exhibiciones por EEUU y por otros países como Francia, Inglaterra o Australia, y durante todo ese tiempo nunca cobró dinero, para poder competir en futuros JJ.OO ya que por aquel entonces a los profesionales se les tenía vetada su participación. Cuando llegó la cita de Amberes 1920, ya con 30 años, muy pocos apostaban por él, y sin embargo se creció contestando a los escépticos con dos medallas de oro, una en 100 metros libres (con un nuevo record del mundo incluido) y otra en relevos 4 X 200 (no existía entonces el 4 X 100). En París 1924, ya a punto de cumplir los 34 años se presentó de nuevo, y solo fue superado en la final por otra leyenda emergente que dos años antes le había batido su record del mundo, su amigo Johnny Weissmüller que tenía la misma edad que Duke cuando éste ganó su primera medalla en Estocolmo: 20 años.

Una técnica innovadora: “the Kahanamoku kick”

En aquel entonces eran los australianos los que dominaban la técnica del crawl. En 1910 se acercaron algunos nadadores de este país para dar una exhibición en Hawái, y Duke hizo buenas migas con ellos. Al verlos nadar incorporó su evolucionada técnica de la patada, que Kahanamoku lo adaptó a su propio estilo, y que desde la medalla de oro en Estocolmo se dio a conocer entre la prensa como *the Kahanamoku kick*, un movimiento potente y elegante, que apenas salpicaba, algo que a falta de internet y televisión, extendió el mito entre los que nunca lo habían visto: “no tiene pies, tiene aletas”. En cambio, uno de los problemas que tuvo Kahanamoku al comienzo de su carrera deportiva, acostumbrado a nadar en las aguas libres de Waikiki, fue el viraje, algo que le restaba tiempo en piscina. Por esta razón, se puso en manos de un experto como George Kistler, entrenador de la Universidad de Pennsylvania, y en su gira por el este de EEUU, en 1912, antes de los JJ.OO, lo perfeccionó hasta no suponer ya un hándicap (Nasium, 1913, 34).

Duke: padre del surf moderno

Kahanamoku es considerado el padre del surf moderno. Las razones están en que lo expandió aprovechando sus giras y exhibiciones por EEUU y por otras partes del mundo como Australia, donde hoy el surf es

³ Para saber más sobre la ancestral cultura hawaiana, ver: Malo (2012).

deporte nacional. Si la natación le dio la gloria y el reconocimiento mundial, el surf lo elevó a la categoría de mito: inmortalizándolo en dos estatuas levantadas en dos playas muy distantes entre sí: una en Waikiki, frente a la playa que lleva su nombre; y otra en Australia, en la playa de Freshwater (Sidney), en recuerdo de su estancia en las navidades de 1914-1915, cuando fue invitado por la *New South Wales Swimming Association* para dar una exhibición, donde batió su propio record del mundo de 100 yardas, dejándolo en 53.8. El mismo se fabricó su tabla de surf, cortando previamente el árbol de donde sacaría la madera, al viejo estilo hawaiano. Aquellas exhibiciones de surf (de diciembre y enero) sorprendieron a una multitud australiana ávida de nuevas aventuras en el agua, e inspiró a muchos a seguir su ejemplo. Con la tabla que dejó, se hicieron nuevas réplicas y poco a poco los propios surfistas fueron introduciendo cambios para mejorarlas. En una de aquellas exhibiciones con el mar infectado de tiburones, *Kahanamoku* desoyó a los socorristas, y deleitó a la multitud con su arte entre las olas (y entre los escualos). Cuando salió le preguntaron si éstos le habían creado problemas, a lo que él respondió con su característica sonrisa que no, y que él tampoco a ellos⁴. Duke seguramente no se dio cuenta de lo siguiente, pero si bien fueron los australianos los que le inspiraron su *the Kahanamoku kick* que tanto prestigio le dio, él devolvió con creces a Australia tal regalo con otro aún mayor: el surf.

Sin duda, este deporte se popularizó fuera de Hawái más rápido gracias a *Kahanamoku* aprovechando su enorme estela de hombre-pepe⁵. Todos le prestaban atención. El surf es una actividad milenaria surgida en el Pacífico y que en Hawái alcanzó el nivel más elevado de toda la Polinesia⁶. El surf que hoy conocemos fue exportado desde Hawái al resto del mundo. Por aquel entonces, natación y surf estaban estrechamente relacionados, pues con tablas tan grandes y pesadas, no existía lo que hoy se conoce como *leash*, esa cuerda flexible que une la tabla con el tobillo del deportista, para asegurarse de que cuando se caiga de la ola, la tabla permanezca junto al surfista. Así pues, hasta finales de los años 60 cuando se inventó el “invento”, era importantísimo ser un buen nadador, para poder ir en busca de la tabla, o incluso si la tabla se perdía definitivamente, poder llegar a la orilla entre olas y corrientes desfavorables. Duke lo tenía todo. Dominaba el arte de montar

las olas desde pequeño, al igual que la natación, el remo, el buceo y cualquier cosa que se inventara en el agua. En 1911, Duke junto a otros jóvenes nativos de la isla fundaron el club de surf Hui Nalu, en respuesta al elitista club de surf que se había formado tres años antes, el *Outrigger Canoe* (el primer club de surf de la historia), que solo permitía ser socios a los blancos. Ambos clubes desarrollaron una rivalidad en el límite de lo deportivo, tanto en competiciones de surf y remo, como fuera de ellas, ya que los clubes estaban a solo 100 metros de distancia el uno del otro, en la misma línea de playa, en Waikiki⁷.

Además de su labor como deportista, Duke desarrolló otra paralela con respecto al salvamento. Como experto nadador y surfista, combinó ambas introduciendo en California, al igual que *George Freeth* había hecho años antes, la tabla de surf en las labores de rescate, una herramienta todavía hoy en uso, que ha salvado la vida de muchos. Especialmente se recuerda su hazaña de *Corona del Mar* en 1925. Estando éste con unos amigos de acampada para hacer surf, una tarde el tiempo comenzó a empeorar y por la noche se formó una terrible tormenta. *Kahanamoku* y sus amigos vieron frente a ellos, no muy lejos, un yate que estaba zozobrando y que había gente que se había caído o tirado por la borda. Duke se lanzó al agua con su tabla y en tres viajes rescató a 8 personas. Dos amigos suyos, *Owen Hale* y *Gerard Vultee*, también hicieron lo mismo y sacaron a otras cuatro personas con vida. Lamentablemente cinco personas se ahogaron, algo que a Duke le afectó mucho. Pero este acto heroico fue noticia al día siguiente en los EEUU y dio una mayor popularidad al surf, al mismo tiempo que abrió los ojos a los servicios de salvamento para que introdujeran las tablas entre sus herramientas de rescate. Años después, durante la Segunda Guerra Mundial, *Kahanamoku* enseñó técnicas de salvamento marítimo en la Cruz Roja.

Duke: camino de la eternidad

La popularidad de Duke le llevó a ser elegido durante casi 30 años *Sheriff* en Honolulu, entre 1932 y 1961.

⁴ Más información sobre la introducción del surf en Australia, en: *Warshaw* (2010, 56-59).

⁵ Más sobre la expansión del surf en Europa, en: *Esparza* (2011 y 2013). Sobre leyendas del surf, ver *Thorne* (1976)

⁶ Sobre la génesis del surf en la Polinesia, ver: *Finney* y *Houston* (1996); y *Clark* (2011). Sobre la espiritualidad del surf arcaico y la pérdida de ésta en el surf moderno, ver *Taylor* (2007); sobre el surf como religión acuática, ver *Nendel* (2009).

⁷ Sobre la génesis de estos clubes y su histórica rivalidad, en *Walker* (2011, 57-82).

Kahanamoku tras su retirada no fue solo un cúmulo de récords y medallas de un tiempo pretérito, sino que era simplemente Duke Kahanamoku, un hombre de mar, persona amable, tranquila, simpática, alegre, optimista, bromista, rodeado de un halo invisible que atrae a cualquiera, el tipo de persona del que todo el mundo quiere sentarse a su lado en una gran cena⁸. Participó en más de una decena de largometrajes de Hollywood como secundario, fue invitado a numerosos programas de televisión desde que ésta comenzó a existir, su nombre estuvo asociado a los campeonatos más importantes de surf de los años 60, y en 1968 su corazón se paró, mas no su leyenda, de la que solo se ha narrado aquí un breve suspiro. Murió a la edad de 77 años⁹, y como reza la tradición hawaiana, su cuerpo volvió al océano cuando sus cenizas fueron lanzadas a las aguas de Waikiki. Si creemos en la ancestral tradición hawaiana —y no hay razón para no hacerlo si uno quiere creer— si a usted algún día en Hawái —o en cualquier playa del mundo— se le cruzara un delfín sonriente bajo sus pies con un elegante y llamativo aleteo trasero, no se asuste, podría ser él, el espíritu de nuestro amigo Duke, y tal vez quiera decirle algo.¹⁰

Referencias

- Crowe, E. & Waldrep, R. (2007). *Surfer of the Century: The Life of Duke Kahanamoku*. Lee & Low, New York.
- Hall, S. K. (1996). *Memories of Duke: The Legend Comes to Life: Duke Paoa Kahanamoku, 1890-1968*. Bess Press, Honolulu.
- Hall, S. K. (2004). *Duke: A Great Hawaiian*. Bess Press, Honolulu.
- Clark, J. (2011). *Hawaiian Surfing: Traditions from the Past*. University of Hawaii Press, Honolulu.
- Cook, J. & King, J. (1923). *Captain Cook's Third and Last Voyage to the Pacific Ocean: in the Years 1776, 1777, 1778, 1779 and 1780*. John Fielding (ed.), London.
- Esparza, D. (2011). "De Hawái al Mediterráneo: La génesis del surf en España". *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 26(7), pp. 370-383. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2011.02603>
- Esparza, D. (2013). *La historia del surf en España: de las primeras expediciones al Pacífico a los años 70*. Univerzita Palackého v Olomouci, Olomouc.
- Finney, B. & Houston, J. (1996) *Surfing: A History of the Ancient Hawaiian Sport*. Pomegranate Artbooks, San Francisco.
- Malo, D. (2012). *Hawaiian Antiquities (Moolelo Hawaii)*. General Books, Memphis.
- Nasium, J. (1913). "Kanaka Swimmer Has Not Equal in Water: This Hawaiian a Human Fish". *The Salt Lake City Tribune*, 2.2.1913, p. 34.
- Nendel, J. (2009). "Surfing in Early Twentieth-Century Hawai'i: The Appropriation of a Transcendent Experience to Competitive American Sport". *The International Journal of the History of Sport*, vol. 26, No. 16, pp. 2432-2446. <http://dx.doi.org/10.1080/09523360903457049>
- Oppenheim, F. (1970). *The History of Swimming*. Swimming World, North Hollywood.
- Taylor, B. (2007). "Surfing into Spirituality and New, Aquatic Nature Religion". *Journal of the American Academy of Religion*, 2007, Vol. 75, No. 4, pp. 923-951. <http://dx.doi.org/10.1093/jaarel/lfm067>
- Thorne, T. (1976). "Legends of the Surfer Subculture". *Western Folklore*, Vol. 35, No. 3, pp. 209-217. <http://dx.doi.org/10.2307/1498346>
- Walker, I. H. (2011). *Waves of Resistance: Surfing and History in the Twentieth-Century Hawai'i*. University of Hawai'i Press, Honolulu.
- Warshaw, M. (2010). *The History of Surfing*. Chronicle books, San Francisco.
- "Falleció el inventor del Crawl: El hawaiano Hakanamoku una figura legendaria de la natación", *El Mundo Deportivo*, 24.1.1968, p. 25.

8 Hasta la fecha existen tres monografías dedicadas exclusivamente a Duke Kahanamoku: Hall (1996 y 2004), y Crowe and Waldrep (2007).

9 En España su muerte fue recogida por el Mundo Deportivo, 24.1.1968.

10 Más información sobre la historia del surf en: olosurfhistory.com